

DIARIO POLITICO

DE MALLORCA.

DEL MARTES 21. DE JUNIO DE 1808.

San Luis Gonzaga Confesor.



POLÍTICA.

Entre tanto la Francia iba declinando hacia el término de su fatal revolución: despues de haber experimentado

No tiene razon que le favorezca, derecho que le asista, ni fuerzas que le socorran? pero no importa, tiene ambicion y dinero, eso le basta. Mas el Supremo Tribunal de la nacion le da en rostro, y frustra facilmente sus designios. Chocóle sobremanera la resistencia, y ardió en su corazon el fuego del odio, cólera y venganza. No hay trincheras que contengan la furia de su ambicion ofendida: la religion, el honor, la razon y el derecho de gentes, todo es nada. Godoy jura vengarse, y ha de ser indefectible su venganza aunque ultraje lo mas sagrado. Efectivamente vimos de resultas de esto destierros, deposiciones y la ruina de sus émulos.

Y que diremos de aquellas máquinas y zalagardas con que trata enredada á toda la Casa Real para poder mandar á su arbitrio á todos sus individuos? ¿Y aquel des

mentado baxo los malignos auspicios de tres constituciones, á qual mas tiránica y absurda todos los orrôres de la anarquía.

descoco de nombrarse Generalísimo para desorganizar el ejército, para colocar á sus criaturas y vengarse á su gusto de aquel mismo cuerpo de Guardias de Corps de que habia sido individuo? ¿Qué especie de Capitan habia, de ser un hombre que estaba siempre embebido en los brazos encantadores de las Sirenas que le embelesaban con el gusto y deleite, y que no habia servido en la guerra, ni conocia los famosos Capitanes sino por haberlos visto pintados en alguna estampa con todos los penachos poéticos y los adornos fabulosos de la lisonja y mentira? ¿Y aquello de proclamarse Gran Almirante, y hacerse conferir todo el ejercicio de la Soberanía en un tiempo en que nuestros arsenales y astilleros estaban desiertos, teniendo un siglo hacia sin pagar á la marina, y estando enteramente desnudos nuestros marineros? ¿Y aquel escandaloso y reciente nombramiento en que hizo al Rey representar el papel ridículo de venir en conceder á la Tudó los alegóricos títulos de Roca Fuerte y Castillo fiel? ¿No le bastaba el haber corrompido la Corte, desmoralizado la nacion y cometido toda especie de excesos en esta parte, sino que necesitaba todavía revelar á la Europa entera en un papel ministerial (1) el objeto favorito de su cariño, su donosa gratitud para con él y el candor de Carlos IV? No hizo Ovidio tan famosa á su Corina, Estacio á Violantilla, Tibulo á Delia, Propertio á Cintia, Cátululo á Lesbia, Cornelio á Licoris, Petrarca á Laura y Lope á su Amarillis qual quiso el Príncipe hacer á su Pepa Tudó. ¿Quando se habia de haber ofrecido á la imaginacion mas poetica que una muchacha pobre y obscura al principio, habia de haber sido despues la Directora de todo su sexó, y á quien la grandeza de las Duquesas habia de obedecer y contentar con ahinco? ¿Qué habia de ser la Dispensadora de todas

(1) La Gazeta de Madrid.

quia, era consiguiente viniese á parar á la misma suerte
que

todas las gracias y beneficios; y la única en fin á quien naturales y extranjeros, chicos y grandes habian de acudir para sus fines y pretensiones con el Estado? Sin embargo, la cosa ha sucedido así, y quando á puro onzas y sollicitaciones se lograba su empeño, ya tenían los pretendientes esperanzas fundadas de alcanzar sus intentos y estaban llenos de satisfacciones.

¡Y que á vista de todo esto, (confesemoslo para ignominia de nuestro siglo) se hayan con todo encontrado hombres tan ligeros, por no decir otra cosa, que no hayan reparado en dar al Principe un honorífico sobrenombre, que se duda si mereció Ciceron, aquel Orador que hizo tantos servicios á su patria!

De hecho, quando Godoy se hizo promover, ó por mejor decir se promovió él propio á la elevada dignidad del Gran Almirante, no contenta la Villa de Madrid con hacer unos gastos enormes para el Palacio de Buena Vista, quiso además favorecerle con el magestuoso y retumbante titulo de Padre de la patria. ¡Padre de la patria, un valido que tenia embobado al Soberano, y exercia malamente su poder, abusando de su confianza! ¡Padre de la patria, un tirano que tenia abatidos á sus vasallos por el temor y sumergidos en ignominiosa esclavitud! ¡Padre de la patria, quien habia estado trabajando todo su reynado para que se entorpeciera ó disipara del todo en nuestros corazones oprimidos por su insoportable yugo el valor, aquella virtud heroica destinada á defender las Diademas! ¡Padre de la patria, el que habia tirado á extinguir en nosotros el honor, apoyo de las Monarquias! ¡Padre de la patria el que habia hecho, porque desapareciera en nosotros aquel natural amor que tenemos á nuestros Principes, y que habia ya alcanzado que anhelasemos por pasar á otra dominacion! ¡Padre de la Patria quien habia destituido al Soberano de todos aquellos medios que son necesarios para sostener

28
que tubieron las Republicas Romana y Griegas.
Se continuará. ?

su decoro, dexandole sin amigos, sin generales, sin Almirantes, sin Tesoro público, sin crédito nacional! Padre de la patria quien repetidas veces habia aconsejado al Príncipe que tomara de otra Potencia cantidades pecuniarias que no estaban sus vasallos en estado de contribuirle y que él hubiera podido facilmente suministrarle! Que miserable locura! Mas ¿que no precisa hacer á los hombres el respeto al poderio? *Se continuará.*

Don Josef María Serra y Compañeros han representado á la Junta Suprema de Gobierno, solicitando se les admita el ofrecimiento que espontaneamente hacer de servir en defensa de la Isla, en caso de invasion del enemigo, vestidos, armados y sin paga alguna el mando del Capitan Don Josef de Troncoso; y la Junta ha tenido á bien aprobar un rasgo tan digno de la fidelidad, amor y patriotismo de éstos buenos Españoles, cuyo exemplo será en todos tiempos una leccion eficaz para todos aquellos á quienes las presentes circunstancias impone la sagrada obligacion de defender con su sangre la causa del Soberano y de la Patria.

NOTA: Continúa despachandose en casa de Carbonell la Proclama á los Valerosos Voluntarios de este Reyno.

CON SUPERIOR PERMISO.

EN LA IMPRENTA DE MELCHOR GUASP.